

LAS PELÍCULAS / FILMAK / THE FILMS / LAS PELÍCULAS / FILMAK / THE FILMS / LAS PELÍCULAS / FILMAK / THE FILMS / LAS PELÍCULAS / FILMAK / THE FILMS / LAS PELÍCULAS / FILMAK / THE FILMS / LAS PELÍCULAS / FILMAK / THE FILMS

A MAN'S JOB

Un gigoló atípico

¿Puede el trabajo de prostituto resultar rentable, tanto económica como moralmente? Si lo quieren saber de verdad, ya sea por interés personal o sociológico, no dejen de ver esta película finlandesa de Aleksis Salmenpera, la historia de un tipo que se queda en el paro, lo oculta a su mujer, intenta arreglárselas como *free lance* haciendo chapuzas en el barrio y acaba convencido de que ganará mucho más satisfaciendo las fantasías sexuales de sus conciudadanas. Estamos, claro está, ante un cruce entre *El empleo del tiempo* -aquella película de Lauren Cantet sobre el caso real del tipo que no llegó nunca a

digerir su desempleo, hasta el punto de aniquilar a su familia cuando se enteró de su situación- y *American Gigolo* -donde el mantenido Richard Gere, a las órdenes de Paul Schrader, pedía a gritos una redención que finalmente le llegaba de la mano de Lauren Hutton-, pero con ribetes de violencia más bien absurda. En una ocasión, nuestro hombre es golpeado por una solitaria entradita en carnes porque no ha quedado satisfecha con sus servicios. En otra, casi se desnuda mientras intenta realizar un penoso *strip-tease* durante una despedida de soltera. Y, *last but not least*, se fractura el dedo cuando in-



tenta quitarse su anillo de casado antes de poner manos a la obra, una manera como otra de dudar implícitamente de su matrimonio.

Para el protagonista, pues, el desempleo es un problema que se resuelve a base de polvos. Pero pronto se percata de que su nueva situación tampoco es ide-

al: como si se tratara de un ejecutivo, se ve obligado a llevar agenda y teléfono móvil, a la vez que se lamenta por su falta de tiempo para jugar con sus hijos. El trabajo, sea del tipo que sea, envilece al hombre, sobre todo si debe atenerse a las normas inhumanas del capitalismo, es decir, a las leyes de la oferta y la demanda. Y es entonces cuando este gigoló atípico empieza a percibir que necesita un cambio de vida, devolver la sonrisa a su rostro, aunque más bien se trate de una mueca de resignación. Lo dicho: dejen que Salmenpera les cuente todo esto en forma de vía crucis de suspense. O de melodrama social, como prefieran.

Carlos LOSILLA

LA HERENCIA



Obligaciones familiares

El director Per Fly nos legó hace unos cuantos años un drama muy tradicional, lo que suele llamarse una saga familiar, que, de hecho, es la segunda parte de una trilogía sobre las clases sociales de la que también forman parte *The Bench* (2000) y *Manslaughter* (2005). Pero también es la puesta a punto de una tradición del cine de ese país que empieza con Detlef Sierck -más conocido por sus melodramas americanos de los años cincuenta, firmados como Douglas Sirk- y termina por ahora con Lars von Trier, de quien *Rompiendo las olas* significa el cénit en este sentido. Y, por supuesto, como en el caso de Sirk o Trier, el cine de Fly quiere ir mucho más allá de su punto de partida.

La herencia es la historia del hijo de un gran industrial de Copenhague que, felizmente independizado y casado en Estocolmo, se ve obligado a hacerse cargo de la empresa familiar a la muerte de su padre. Evidentemente, su nuevo estatus lo llevará a la desgracia y la soledad, en un imparable proceso de degradación moral.

El esquema, pues, es muy típico, pero a Fly no le interesa la

psicología, ni tampoco el comentario social. No es casual, me parece, que en su filmografía consten una película de marionetas y otra de dibujos animados, aparte de su último proyecto, *Performances*, una serie de televisión en cinco capítulos que también puede verse en este Festival y que juega con sus personajes como el gato con el ratón. *La herencia*, en este sentido, es una mezcla entre una función de títeres y una obra de Shakespeare, cuyo *Romeo y Julieta* no por casualidad desempeña un importante papel en esta trama. Hay un malo malísimo, la madre, que maneja los hilos de la trama con fría determinación. Hay un héroe maltratado por el destino, el protagonista, la impenetrabilidad del cual no es obstáculo para que asuma con éxito su carácter trágico. Y, para redondear este juego teatral, hay una espectadora, su enamorada, que lo ve todo desde fuera, como el propio público. Fly contempla este panorama con distancia e ironía, y filma las vicisitudes de la familia con un agudo sentido de la elipsis. ¿Quiéren ustedes sumarse a la función? **C.L.**

FROZEN LAND

Baraja estremecedora

A juzgar por las imágenes de esta película, la vida en Finlandia debe de ser realmente agitada: un indeseable sodomiza a una prostituta en una habitación de hotel; seguidamente, el tercero en discordia les parte la cabeza a ambos; un homosexual conoce a un muchacho en un bar y se lo lleva a su casa, donde se entregan a un breve y sórdido episodio de sexo; un profesor de literatura termina en el paro y es incapaz de retener a su hijo adolescente, que huye de casa; una agente de policía deja huérfanos a sus hijos y muy afectado a su esposo, tanto que decide prescindir de sus hijos... No digo, pues no quiero que se les revuelva el estómago. O mejor dicho, prefiero que ese acontecimiento gástrico les sobrevenga

mientras ven esta película inusualmente dura y cruel, basada en el mismo cuento de Tolstoi que dio pie a *El dinero*, la última obra de Robert Bresson.

Al contrario que el cineasta francés, sin embargo, Aku Louhimies prefiere el mismo formato cáustico y desesperado utilizado por ciertos activistas norteamericanos, del primer Bruce Springsteen a algunas de las películas dirigidas por Sean Penn, pasando por determinados estigmas del realismo sucio. Y se los apropia con ruido y con furia, sin hacer prisioneros. Barajen ustedes mismos los naipes que les he proporcionado en el primer párrafo y conseguirán una baraja realmente estremecedora, la historia de un billete falso de quinien-

tos euros que provoca trágicos acontecimientos en cadena, el retrato coral de un universo en descomposición. Primero, sobre todo por el título, pensamos que está hablando de Finlandia, pero luego nos damos cuenta de que sus ambiciones son mucho más amplias: la responsabilidad personal en medio de un destino aciago, la capacidad de elección humana respecto al bien y el mal, la imposibilidad del perdón y la piedad, la falta de sentido de la vida... En el fondo, Louhimies quiere ser una especie de Clint Eastwood cruzado con Ingmar Bergman, y el resultado es un relato poliédrico, que parece no tener norte pero que se va centrando poco a poco en su objetivo argumental y moral, que no es otro que hacernos pasar un mal rato que, según el cineasta, nos hemos ganado a pulso. **C.L.**

PUSHER / UN PASEO POR EL ABISMO

Aire irrespirable

Variedad del cine danés: no sólo de *Dogma* vive el espectador de ese país, aunque muchas otras películas no sancionadas por los diplomas que reparte Lars von Trier también podrían identificarse con el movimiento. Por ejemplo, *Pusher* -en España, siempre tan apocalípticos, se le añadió el siguiente lema, más bien desalentador: *Un paseo por el abismo* que igualmente podría titularse *Dogma visita los bajos fondos*. En efecto, en ella seguimos a Frank (incorporado por Kim Bodnia, por fin un actor que se mueve con todo el cuerpo), un traficante de poca monta que se patea la ciudad con su amigo Tony, la mayor parte del tiempo bebiendo y calentando taburetes en los bares musicales. Tiene también una novia, drogadicta y de pocas luces, a la que visita con una cierta asiduidad. Y por supuesto una

madre a la que sólo acudiré en busca de dinero. Porque Frank necesita dinero. Otros traficantes, no mucho más poderosos que él pero sí más expeditivos, le reclaman el montante de una deuda que no puede satisfacer. Y, dado que son ciudadanos de la ex Yugoslavia y tienen muy poco que perder, no lo dejan en paz, le propinan palizas de muerte e incluso le buscan líos con la policía.

El director Nicolas Winding Refn, aquí en su primera película, no quiere ser condescendiente con sus personajes, ni tampoco presentarlos como las víctimas de un entorno hostil. Se limita a seguirlos, y a mostrar sus acciones con toda la neutralidad de que es capaz, y también a proponer una galería de secundarios tan llamativos como el propio protagonista. Yo me quedo con ese eslavo que le llama "Frankie"

con una familiaridad que da miedo. Y con su novia, que transmite un sentimiento de desamparo realmente apabullante.

Pusher es el *thriller* por antonomasia del nuevo cine nórdico europeo, aquél del que se desgajan todos los posteriores. Tuvo un gran éxito internacional, hasta el punto de que Winding Refn rodó no una, sino dos secuelas, y se convirtió inmediatamente en una película de referencia. Demostró que aquellas cinematografías también eran capaces de observar su realidad social con mirada exenta de cualquier moralismo, como quien no quiere la cosa. Y de extraer consecuencias sobre la delincuencia en los tiempos de la globalización, sobre lo que significa vivir en el límite: en efecto, lo que más se recuerda de *Pusher* es esa sensación de aire viciado e irrespirable, como si visitáramos las cloacas de esa Europa que llaman "civilizada". **C.L.**